

Casas de More-
to.

Segun el primitivo *Registro de Aposento* que empezó en 1625, á su folio 133 vuelto, se hace mencion de *siete* de estas casas de la acera izquierda de la calle de San Miguel desde su entrada por la de Hortaleza, que poseyó *Agustin Moreto* padre del autor; y que libertó de aposento en 1623. Posteriormente, estas casas (que debian ser muy reducidas) se refundieron con otros sitios mayores en dos grandes casas que constan registradas en la *Planimetria y visita general de 1751* con los números 2 y 3 por la calle de la Reina, en estos términos:—«*Calle de la Reina, número 2*, pertenece á don Francisco Antonio Salazar, como marido de doña Ana Salazar y Albis; se compone de cinco sitios el tercero de los cuales le privilegió *Agustin Moreto* en 30 de enero de 1623 con 1,750 maravedises y con réditos de 100 ducados anuales á censo; pies de sitio 10,682. Fachadas á la calle de la Reina 60 $\frac{3}{4}$ pies, y á la de San Miguel 66.»—«*Item número 3*; pertenece á don Feliciano de la Vega, se compone de cinco sitios, el primero de herederos de Mosquera, la privilegió *Agustin Moreto* en 30 de enero de 1623 con 2,256 maravedises y réditos de 100 ducados á censo. Fachada á la calle de la Reina 67 $\frac{1}{2}$ pies, y á la de San Miguel 65 $\frac{1}{2}$, y el sitio 10,980 pies.»—*Estas casas tienen hoy por la calle de la Reina los números 4 y 6 nuevos*, y por la calle de San Miguel el 5 y 7. —Mas adelante, en la misma acera izquierda de la calle de San Miguel, pero antes de salir á la del Clavel, fué señalada con el número 10 antiguo, otra casita que perteneció al mismo Moreto, padre, segun se espresa en el registro y planimetria en estos términos:—«Número 10, pertenece á don Juan Manuel Diaz del Corral; fué de herederos de Luzon con dos ducados, con los que y los réditos de 100 ducados á censo la privilegió *Agustin Moreto* en 11 de enero de 1653. Fachada á la calle de San Miguel, 27 pies, y su todo 2,003.»—Esta casita aunque incorporada hoy ó refundida en la señalada con el número 15 nuevo (que hace esquina y vuelve á la del Clavel), es la única que

se conserva en pié del grupo de ellas pertenecientes á Moreto; y en su estrecha fachada se ven aun *los dos balcones penúltimos*, bajo los cuales está el azulejo de la numeracion antigua.—Quizás esta casa, que pudo ser entonces la mayor de todas, fué la que habitó el padre de Moreto, y donde nació este insigne ingenio en 1618 (1).

La inmediata casa en la calle de la Reina, número 8 moderno, es la que habitó en principios de este siglo el general príncipe Maserano, y que ocupó tambien algun tiempo mientras la dominacion francesa el general Abel Hugo, gobernador de la provincia de Guadalajara y nombrado por el rey José marqués de Cogolludo, teniendo en su compañía á su hijo el famoso poeta *Victor Hugo*, á quien colocó de page del rey en el Seminario de Nobles. En esta casa estuvo despues la fonda de *Genyeis*, y en ella pararon en 1831 el celeberrimo maestro *Joaquin Rossini* y su compañero de viage el marqués de las Marismas don Alejandro Aguado.

(1) Don Agustin Moreto y Cabaña, tan célebre en la república literaria como uno de nuestros primeros autores dramáticos, nació en Madrid y fué bautizado en la parroquia de San Ginés (á que aun correspondia la calle de San Miguel antes de erigirse como tal la de San Luis) á 9 de abril de 1618, segun la fé de bautismo que su diligentísimo biógrafo el señor don Luis Fernandez Guerra ha tenido la gloria de hallar y estampar al frente del tomo de las comedias de aquel insigne ingenio en la *Biblioteca de Autores Españoles*.—Fué hijo de Agustin Moreto y de Violante Cabaña, su muger, vecinos de esta villa: hizo sus estudios en la universidad de Alcalá hasta obtener el título de licenciado, dándose á conocer muy luego entre nuestros primeros literatos por la gala y acierto de sus obras, principalmente dramáticas, que desde luego le señalaron uno de los altos puestos en nuestra escena al lado de Calderon, Alarcon y Rojas. To-

daya se ignoran muchas particularidades de su vida, ni si efectivamente militó á las órdenes de don Juan José de Austria, como se presume; ni pueden precisarse las dramáticas aventuras amorosas y cortesanas que se le han supuesto; solo sí se sabe que siguiendo las huellas de Lope, Tirso, Calderon, Montalvan y Solis, abrazó el estado eclesiástico, y fué capellan del cardenal Moscoso arzobispo de Toledo, retirándose con él á aquella ciudad, donde vivió en la casa inmediata al Refugio, y donde al fin falleció en 28 de octubre de 1669 á los 51 años de edad. En cuanto á las demás conjeturas que se han venido formando hasta el dia sobre la circunstancia de haberse mandado enterrar en el *Pradillo*, no de los *ahorcados*, sino del *Cármén*, de aquella ciudad, y sobre las demás noticias biográficas de este insigne autor, ya las ha ilustrado y combatido con singular acierto su afortunado y erudito biógrafo el señor Fernandez Guerra.

Niñas de Leganés.

Al fin de esta calle está el colegio de Nuestra Señora de la Presentacion, de niñas que llaman de *Leganés*, fundado en su propia casa por el caballero don Andrés Spínola, de la de los marqueses de los Balbases y Leganés, en 1630, con su pequeña capilla abierta al público. Otras casas notables hay en dicha calle, como la del conde de Montealegre, que fué del de Villacastel, entre ella y la de las Infantas, y entre las de San Jorge y San Miguel la del marqués de la Vega de Armijo, y la del *jardin de Valero*, propio del duque de Arion.

Calle del Clavel.

En la del Clavel, señalada con el número 11 nuevo y 16 antiguo, contigua á la nueva del señor Maquieira y reedificada de planta en el año último, estaba la linda casa que habitó, segun sus Memorias y novelas, la célebre escritora francesa, esposa del mariscal Junot, titulado *duque de Abrantes*, durante el tiempo que fué éste gobernador de Madrid. Tambien vivió en ella por la misma época la *condesa de Jaruco*, señora célebre por su hermosura y altas relaciones en la córte de José Bonaparte, y madre de otra persona no menos célebre despues en la córte parisiense, con el nombre de la *condesa de Merlin*, apreciable escritora, distinguida artista y dotada además de un escelente carácter y amenidad de trato. Esta señora, nacida en la Habana, donde su padre mandaba como capitán general, fué casada de tierna edad por el rey José con uno de sus ayudantes, el general Merlin (1).

Calle del Caballero de Gracia.

La calle del *Caballero de Gracia* lleva este nombre del caballero de la orden de Cristo *Jácome*, ó *Jacobo de Gratiis*, virtuoso sacerdote natural de Módena, que vino á

(1) Su madre la ya mencionada condesa de *Jaruco*, murió en esta misma casa en 1810, y hemos oido decir que recientemente concluido el cementerio de la puerta de Fuencarral fué de los primeros cadáveres conducidos á él; pero al día siguiente, ya sea por la repugnancia que escitara esta clase de enterramiento extramuros, nuevo á la sazón en Ma-

drid, ó ya por otra razon, fué sustraída no sabemos tampoco por disposición de quien, y enterrada en el jardin de su propia casa, debajo de un árbol frondoso que todos hemos conocido en el mismo hasta hace pocos años en que se construyó la casa nueva en el solar de dicho jardin.

España con el nuncio de S. S. y se avecindó en Madrid, hasta que en 1619 falleció á la edad de 102 años. El mismo fundó en sus propias casas un convento de padres clérigos menores, que despues pasaron al Spíritu Santo, ocupando entonces aquellas la comunidad de Recoletas de la Concepcion, conocidas tambien por el nombre del mismo *Caballero de Gracia*.—Su convento é iglesia, que tenian en dicha calle esquina á la del Clavel, fueron demolidos en 1838 y sustituidos despues por tres elegantes casas; entre las que sobresale la suntuosa que acaba de construir la sociedad del *Crédito mobiliario*. En la iglesia de aquel convento se veneraba el cuerpo del virtuoso Caballero en un sepulcro de mármol, que ha sido trasladado y colocado en el Oratorio de la misma calle y advocacion.

Monjas del Caballero de Gracia.

Este Oratorio que la venerable congregacion de esclavos del Santísimo, fundada por el mismo caballero, labró á sus espensas en 1654 en la casa que fué de doña Elvira de Paredes, en que acaeció la muerte violenta de don Antonio Escon, enviado del Parlamento de Inglaterra (1), fué renovado completamente á principios de este siglo bajo los planes del arquitecto Villanueva, y en su iglesia muy linda, aunque pequeña, se celebra con mucha solemnidad el culto divino.

Oratorio.

De la dificultosa comunicacion de esta calle con la de Alcalá por medio de la angostísima llamada justamente de los *Peligros* (aunque ya dijimos que recibió este nombre no por esta razon material, sino por una imágen de Nuestra Señora que se veneraba con el título de los *Peligros* en el templo del inmediato convento de monjas de San Bernardo) nada más nos ocurre que mencionar, ni tampoco de las otras dos contiguas de *San Bernardo* (hoy de la *Aduana*) y de los *Jardines*, que no tienen importancia mas que por la situacion tan privilegiada que ocupan entre las de Alcalá y de la Montera.

(1) El dia de Pascua 5 de mayo de 1650, entró en Madrid don Antonio Escon, enviado del Parlamento de Inglaterra, y se apeó en

XVIII.

LA PUERTA DEL SOL.

El orden de nuestro paseo por el Madrid histórico, nos conduce por segunda vez al sitio famoso, confin oriental un tiempo de la antigua villa, hoy centro privilegiado de la moderna; lazo de union histórica y topográfica entre una y otra época; foco de donde irradia la grande estrella que en derredor suyo fueron formando con la série de los siglos las principales calles ó arterias de la poblacion en sus diversas amplitudes, para atravesarla luego en todas direcciones hasta sus últimos confines.

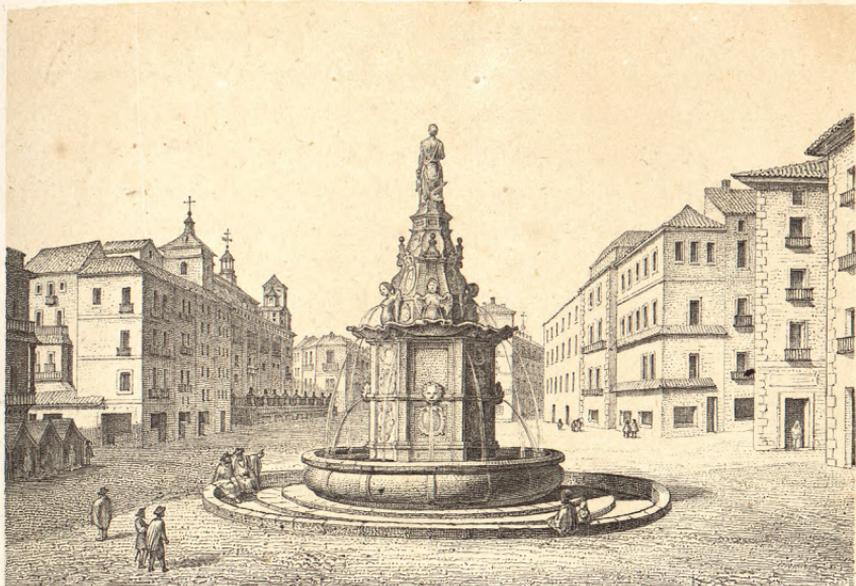
En su lugar dijimos ya, que cuando la segunda ampliacion (verificada, segun se cree, hácia el final del siglo XIII) quedaron comprendidos dentro de la nueva tapia ó cerca los arrabales de *San Martin*, *San Ginés* y *Santa Cruz*; la puerta de Guadalajara avanzó hasta este sitio el ingreso oriental de la villa, continuando la tapia que venia desde Santo Domingo por donde hoy corren las calles de los Preciados y del Cármen á salir á este anchuroso espacio comprendido entre los olivares y el arrabal de San Ginés.

Parece que en esta tapia y dando frente al camino ó carrera despues llamada de San Gerónimo, hubo de abrirse un postigo cuya colocacion y forma nos son desconocidos; pero que segun algunas indicaciones sospechamos

esta casa; y al día siguiente fué sorprendido en ella y asesinado á puñaladas por cinco ingleses llamados Gilen, Hoisal, Perchor, Se-part y Armes, quienes parece que

sieron vengar la muerte de su desgraciado rey Cárlos, que parece habia votado Escon en el parlamento.

ANTIGUO MADRID.



La Puerta del Sol (Siglo XVII.)



La Puerta del Sol (XVIII.)

de Alemana Fuencarral, 20, Madrid.

que pudo ser como al medio de la plaza actual, entre las calles posteriores de las Carretas y la Montera, y mirando á dicha Carrera, que era entonces, como queda dicho, un camino que guiaba á dicho monasterio y á las ermitas de Atocha, San Juan, Santa Polonia y otras; y tenia á su izquierda los ya dichos olivares de Alcalá y el camino de Hortaleza con sus ermitas de San Luis, y Santa Bárbara, y á su derecha las modestas casas del arrabal de Santa Cruz.

Al principio de dicha Carrera á la parte fuera de la poblacion y con ocasion de la gran peste de 1438, fundóse un hospital para el socorro y curacion de los contagiados, el cual fué reconstruido en 1529 por el emperador Carlos V, y erigido en *hospital Real de Corte*, para la cura de los soldados y la servidumbre de la casa real. Este hospital con su iglesia, sitos en el ya dicho camino fuera de la Puerta del Sol, es el que ha permanecido en pie hasta estos últimos años, en que ha sido derribado para el ensanche; el hospital é iglesia del *Buen Suceso* (1).

Hospital del
Buen Suceso,

El maestro Juan Lopez de Hoyos, celoso é ilustrado escritor madrileño, aunque crédulo y fanático encomiador de sus antigüedades, en sus dos curiosísimos libros descriptivos de la *enfermedad, tránsito y exequias de la reina doña Isabel de Valois* y del *recibimiento de la reina doña Ana de Austria*, á vueltas de tantas fábulas mitológicas ó heroicas relativas á la historia de esta villa, sus armas y blasones, consignó algunos aunque escasos datos contemporáneos á él y referentes á sus diversas localidades; y esta parte que, sin duda, era la accidental y que miraba el autor como supérflua en su narracion, es la que hoy,

(1) El nombre de esta imagen (que se veneraba en su altar mayor y hoy se halla en la iglesia del colegio de Loreto) le recibió del pontífice Paulo V, á quien fué presentada en 1606 por dos *hermanos de la congregacion de los Obregones*, que yendo en peregrinacion á Roma, se refugiaron en unas peñas cerca de Tortosa, huyendo de una furiosa tormenta, y hallando escondida en ella á esta sagrada imagen; la llevaron consigo á Roma, y á su vuelta á Madrid la colocaron en la enfermería de esta casa y luego en su iglesia, á que dió el título.

despues de tres siglos, se ha hecho la mas interesante de ella misma, por ser aquellos libros los mas antiguos que se conservan de los impresos referentes á Madrid.

Dice, pues, en el segundo de dichos libros, escrito en 1570 y refiriéndose á la *Puerta del Sol*, lo siguiente: «Lle-
»gando (la reina doña Ana) cerca del monasterio de Nues-
»tra Señora de la Victoria, que es de frailes de la órden de
»los mínimos, junto al *hospital Real de esta córte*, se le ofre-
»ció un arco esquisitamente fabricado y medianamente
»elegido... Este se fabricó en un lugar harto espacioso,
»que llaman la *Puerta del Sol*; esta tuvo este nombre por
»dos razones; la primera porque está ella á Oriente, y en
»naciendo el sol, parece ilustrar y desparcir sus rayos por
»aquel espacio; la segunda porque cuando en España hubo
»aquellos alborotos, que comunmente llaman las *Comuni-*
»*dades*, este pueblo, por tener guardado su término de los
»bandoleros y comuneros, hizo un foso en contorno de toda
»esta parte del pueblo y fabricó un castillo, en el cual pu-
»sieron un sol encima de la puerta, que era el comun
»tránsito y entrada de Madrid. Y despues de la pacifica-
»cion y quietud de estos reinos, por lo mucho que el invic-
»tísimo emperador Carlos V, rey de España, nuestro Se-
»ñor, trabajó en allanar los grandes tumultos y pacificar
»todos los reinos de España; este castillo y puerta se der-
»ribó para ensanchar y desenfadar una tan principal sa-
»lida.»

Esta es, pues, la primera noticia *escrita* que encontramos de este sitio en los historiadores matritenses, y la primera vez tambien que hallamos estampado el poético nombre que, á pesar de haber desaparecido su objeto, y del transcurso de los siglos, le quedó para siempre vinculado.

¡*La Puerta del Sol!* ¿qué madrileño (decimos mal), qué espanol, aunque se halle en un extremo del reino ó en las mas apartadas regiones del globo, no se siente interesado, conmovido, al recuerdo de este nombre, no se compla-

ce con la idea de visitar algun dia este célebre sitio?

Dos viajeros de nuestro pais, encontrándose en los animados *boulevares* parisienses ó en las solitarias y ásperas cordilleras de los Andes; en las ruinas de Roma ó en las nebulosas márgenes del Támesis; ¿para dónde se darán cita despues de sus lejanas espediciones, ó en qué punto privilegiado de su patria desearán vo verse á hallar? No hay que dudarlo; en la *Puerta del Sol*; en este centro vital de la córte de España, en este emporio de su moderna historia, de su civilizacion y de su poesía.

Tal preeminencia gerárquica entre todos los sitios de Madrid ya vemos, sin embargo, que no es antigua. En los siglos anteriores al XVI la vitalidad, el nervio de la poblacion, convergía hacia la plaza de *San Salvador*, hoy de la *Villa*, la puerta de *Guadalajara* y la *Plaza Mayor*, como queda dicho en sus capítulos respectivos.—Aun despues de la última ampliacion que colocó en la Puerta del Sol el punto central de la nueva villa, tardó mas de un siglo en robar á aquella última su preferencia, y tanto que si recorremos todos los escritores del siglo XVII, asi historiadores como novelistas, dramáticos y poetas, apenas hallaremos mencion de este sitio, ó solo le veremos apuntado por incidencia al tratar de las románticas y vecinas *ruas* ó paseos de los coches por la calle Mayor, ó del bullicioso *mentidero* de las *Gradas de San Felipe*.—Pero á medida que fué aumentando en importancia la parte nueva al Oriente y Norte de la poblacion, y compartiendo con las otras la animacion del comercio y el movimiento de la vida, fué enaltecíendose la fama de la Puerta del Sol; hasta tal punto, que hoy su nombre ha llegado á ser el emblema del *Madrid moderno*, y los anales de esta villa en los dos últimos siglos se confunden ó resumen en los de esta célebre plaza.

Así, pues, para indicarlos, siquiera sea de pasada, habremos necesariamente de hacer una escursion histórica hasta los presentes tiempos, apartándonos de aquel á que

mas especialmente hemos consignado nuestros recuerdos en este libro; pero antes de proceder á esta ojeada histórico-moderna, vamos á recordar lo que era la Puerta del Sol, hasta fines del siglo último, y aun lo que ha continuado siendo, en gran parte, hasta la demolición total emprendida estos últimos años para su ensanche.

Esta plaza, ó mas bien espaciosa encrucijada de las diversas calles principales de la población, presentaba la figura que todos recordamos, de un prolongado trapecio, y se hallaba dominada en su frente principal entre las calles de Alcalá y San Gerónimo, por la modesta fachada de la iglesia del *Buen Suceso*; la cual, antes de la ocupación francesa, estaba algo mas decorada y tenia una pequeña lonja ó atrio con verjas de hierro. Delante de ella estaba la famosa fuente *Churriqueresca*, obra del célebre don Pedro Rivera, de principios del siglo pasado, y que reemplazó á otra no menos extravagante, si hemos de creer á la vista de ella que estampa *Alvarez Colmenar* en la obra titulada «*Anales d' Espagne et de Portugal*.—Una y otra estuvieron coronadas por la estatua de Venus, no la Medicea, de Pafos ó de Citeres, sino la célebre *Mariblanca*, que hoy yace relegada á la plazuela de las Descalzas; y en el costado de la derecha, á la parte del convento de la Victoria, estaban los *cajones de la fruta*, como así vemos terminantemente en los títulos de las casas fronterizas.—Estas, en todo el recinto de la plaza eran tan informes y mezquinas, que la mayor parte de ellas no medían mas que seis ú ochocientos pies superficiales y tenían uno solo ó dos balcones en cada piso, aunque estos solían elevarse al cuarto ó quinto por medio de unas empinadísimas escaleras, casi inaccesibles, y que arrancaban á flor de calle de unas aberturas cavernosas, hediondas y lóbregas, que hacían las veces de portal.—Las tiendas ó comercios de los *mercaderes de la seda*, de *paños* y de *librería*, que disputaban á aquellos el breve espacio de la fachada, tenían sus mostradores de la misma fábrica, hasta la em-

bocadura de la puerta, y estaban decoradas por todo ornato exterior con alguna efigie de Santo, ó algun letrero mas ó menos bárbaro en son de muestra ó *enseña*. En solo el espacio que ocupa hoy la casa de Correos habia treinta y tantas casas que estrechaban las entradas de las calles de Carretas y de San Felipe.—En el frente entre la Mayor y el Arenal, habia una casa con una torrecilla; al costado las mismas que hemos conocido con su callejuela en escuadra llamada del *Cofre* ó de los *Cofreros* (des *Bahutiers*), con cuyo título ya dijimos que se halla designada en la donosa historia de Gil Blas (1).

En la manzana de las calles del Cármen y Preciados estaba el único edificio de alguna importancia, y era el que ocupó anteriormente la casa de Espósitos (la *Inclusa*) haque se trasladó á la calle del Soldado y luego al que ahora ocupa; pero la parte de casa que daba á la Puerta del Sol era construccion moderna, y la misma pobreza de decoracion ofrecia que las otras casas que siguiendo este frente angostaban las embocaduras de las calles de los Preciados, del Cármen, de la Montera y de Alcalá.

La importancia topográfica de esta plazuela tampoco debia ser gran cosa hasta principios del siglo pasado, pues vemos que en las *Ordenanzas de Madrid*, publicadas por don Teodoro Ardemans en 1720, se da el valor de 12 reales á cada pie de sitio en la Puerta del Sol (2), al paso que se tasa en 80 y mas en la Plaza Mayor. En cuanto á su condicion social, no era mas que punto de reunion de los apuestos galanes de capa y espada del siglo XVII, y posteriormente de las relumbrantes casacas y empolvados pelucones del siguiente; de los *currutacos* y los *petimetres* de

Casa de la Inclusa.

(1) En la noche del 17 de abril de 1816 estalló en estas casas un violento incendio que destruyó todas las de este frente y callejuela, y fueron reedificadas despues, aunque con las mismas pobres condiciones. Hoy ha desaparecido toda esta manzana y las calles del Cofre y de la Zarza.

(2) A 400 y 500 rs. se ha vendido el pie superficial para las nuevas construcciones con motivo del ensanche.

principios del actual; que concurrían allí simplemente á departir sobre sus aventuras amorosas, á tomar el sol, á sorber un polvo, fumar un cigarro y esperar el último toque de la misa *de las dos* del Buen Suceso. También en los viernes de la Cuaresma, solía alzarse un púlpito frente á la fachada de esta iglesia, donde predicaban al aire libre los padres encargados de las misiones, con gran edificación de los asturianos aguadores que formaban la base del auditorio. Pero tornemos á nuestro recuerdo histórico.

Desde la mencionada guerra de las Comunidades á principios del siglo XVI, no vemos figurar para nada en las crónicas políticas de Madrid á la Puerta del Sol, hasta dos siglos despues, en la famosa de sucesion, y aun entonces muy de pasada, con motivo de las dos entradas *fugaces* que hizo el pretendiente archiduque y de las triunfales que antes y despues de vencerle verificó Felipe V su feliz competidor.

Mas importante papel le cupo en el ruidoso motin apellidado de las *capas y sombreros* contra el ministro Esquilache en 23 de marzo de 1766, como punto central é instintivo de reunion del pueblo, levantado de una manera formidable; pero como la esplosion de su ira en aquellos dias estalló hácia otros puntos de la poblacion, v. gr. delante de los cuarteles de los guardias walonas en las plazuelas de Anton Martin y de Herradores, y de las casas de los ministros Esquilache y Grimaldi en las calles de las Infantas y de San Miguel, no figura todavía la Puerta del Sol en primer término en la relacion de aquellas tumultuosas escenas.

Faltábale para ello un punto principal estratégico de ataque y defensa, y este lo recibió, acaso sin pensarlo, de manos de Carlos III, con la construccion en 1768 de la nueva *casa de Correos*, que ocupa su frente principal.—La magnanimidad de aquel gran monarca, de acuerdo con sus miras generosas é ilustradas, quiso sin duda dotar á Madrid de este y otros considerables edificios destinados única-

mente al servicio público, y para ello mandó adquirir toda la manzana compuesta de treinta y seis casas informes y diminutas, y cometi6 el encargo de la construccion al ingeniero franc6s don Jaime Marquet, el cual la emprendi6 y llev6 6 cabo con la solidez y elegancia que hoy ostenta. Pero la suspicacia del conde de Aranda, capitan general y gobernador del Consejo, y sus recuerdos del pasado motin, le hicieron comprender que esta construccion en sitio semejante, tenia, 6 debia tener gran importancia militar, y se *empeñ6* en que en 6l habia de colocarse un gran *cuerpo de guardia principal* 6 de *prevencion*; para lo cual, contrariando los planes del arquitecto, hizo destinar 6 6l la planta de la derecha, precisamente en donde aquel colocaba la caja de la escalera, que qued6 de este modo oculta, pequena y poco conveniente al resto del edificio.— Desde el momento en que este qued6 concluido y colocada la gran guardia en 6l, tom6 esta c6lebre plaza la importancia que despues ha desplegado en diversas ocasiones.

Muchos a6os tard6, por fortuna, en apercibirse de ello, y en los largos reinados de C6rlos III y C6rlos IV, solo figur6 con festivo aparato en las solemnes ocasiones de nacimientos, entradas 6 bodas de personas reales, decorando lo mejor posible la modesta fachada del Buen Suceso, su estra6a fuente y la elegante casa de Correos.

Pero vino un dia, un dia terrible y se6alado en los fastos modernos de Madrid, el dia 2 de mayo de 1808, en que este pueblo se alz6 her6ico contra el osado conquistador de Europa. Aquel memorable dia recibid6 la Puerta del Sol su bautismo de sangre, aquel dia sirvi6 de teatro 6 uno de los mas cruentos episodios de su tragedia. Vi6se en 6l la desigual lucha de los vecinos de Madrid, indefensos, arrojados y temerarios, con el cuerpo de caballeria francesa denominado los *Mamelucos*, por el traje oriental que vestian; vi6se all6 6 los *chisperos* del Barquillo y Maravillas, 6 las *manolas* del Lavapies, acometer cuerpo 6 cuerpo, armados de sus navajas, 6 las formidables falan-

ges vencedoras en las Pirámides y Austerlitz; vióseles introducirse en sus filas ó entre las piernas de los caballos, avalanzarse á los ginetes, y atacar á unos y otros con sus navajas y estoques, terciadas las capas y la mantilla, y caer envueltos con ellos en un lago de sangre; mientras que otros desde los balcones de las casas, desde las esquinas de las calles, disparaban contra los *mamelucos* las pistolas y escopetas que habian arrancado de casa de los armeros. Estinguida la luz de tan sangriento dia, oyóse en aquel sitio mismo el terrible estampido del plomo vengador y el angustioso ¡ay! de las víctimas moribundas, inmoladas por el francés en el patio del Buen Suceso.—La comision militar formada por Murat y presidida por Grouchy para juzgar breve y sumariamente, ó para sacrificar, mejor dicho, á todos los paisanos aprehendidos, se hallaba reunida en la casa de Correos, y de allí partian á cada momento las órdenes de *fuego* á los diversos piquetes que arrastraban á la muerte á las víctimas en el Buen Suceso, en el Prado y en la Montaña del Príncipe Pio.

Bien diferente aspecto presentó la Puerta del Sol cuatro años despues, el dia 12 de agosto de 1812, en que alejados de Madrid los franceses, á consecuencia de la batalla de Salamanca, recibió en sus muros al ejército aliado anglo-hispano-portugués al mando de lord Arturo Wellesley, duque de *Wellington* y de Ciudad-Rodrigo. Recordamos como entre sueños, como la primera impresion de nuestra tierna infancia, el espectáculo indescriptible y mágico que ofrecia la Puerta del Sol en el momento que el célebre *Wellington* á la cabeza del ejército, pisó su recinto, recibiendo en ella la mas entusiasta y sincera ovacion que pudo ofrecerse á vencedor alguno, por aquel pueblo, algunas horas antes pálido, estenuado, moribundo á impulsos del hambre y la miseria, y en aquel dia y en aquel momento restablecido, vivificado y delirante de entusiasmo, de valor y de alegría.

Dos dias despues alzábase un tablado en la Puerta del

Sol y la autoridad superior de Madrid proclamaba y leía en alta voz la CONSTITUCION POLITICA DE LA MONARQUIA ESPAÑOLA, promulgada por las Córtes generales de Cadiz en 19 de marzo de aquel mismo año; pero dos años mas tarde, al regreso de Fernando VII de su cautiverio, fué quemada esta propia constitucion por aquel mismo pueblo que poco antes la habia jurado de todo corazon sin entenderla.

De aquí datan los diversos *triumfos caseros* con que dicho monarca regocijó á la Puerta del Sol. En ellos se vió adornada con arcos y templete, mas ó menos estravagantes, engalanada con inscripciones mas ó menos poéticas ó prosaicas, debidas á la tierna musa del poeta oficial *Arriaza* ó al sincero patriotismo del *sombrerero Abrial* ó del librero *don Diego Rabadan*.

Entre todas estas entradas ó aclamaciones, no hay que dudar que la mas señalada por el regocijo público, espontáneo, inmenso, del vecindario, fué la primera verificada por Fernando en 14 de mayo de 1814. Renovóse, aunque no con tanta suntuosidad, en 28 de setiembre de 1816, á la entrada de la princesa doña María Isabel de Braganza, segunda esposa de Fernando, y á la de la tercera María Josefa Amalia de Sajonia en 1819.

Pero sucedió á poco el levantamiento del ejército de la Isla, en 1820, y la jura de la Constitucion por Fernando VII, y la Puerta del Sol cambió de papel. De plaza cortesana, de sitio oficial de proclamaciones y festejos, pasó á ser el gran teatro de la vida pública; el *forum matritense* de los tribunos populares; el capitolio de los héroes de circunstancias. En ella recibieron su patriótica ovacion, su corona triunfal, los caudillos de la isla de Leon *Riego*, *Quiroga* y *Arco-Aguero*; á ella convergió la energía y el valor revolucionario de las masas populares en sus frecuentes asonadas, que salian casi diariamente armadas de punta en blanco de los vecinos *clubs-cafés* de *Lorenzini* y la *Fontana de Oro*. A ella, por consecuencia, tuvo tambien

que acudir la fuerza represiva del gobierno, desplegando en su recinto gran lujo de tropas y cañones en muchos de aquellos días y señaladamente en 7 de setiembre de 1820, 28 de febrero y 4 de mayo de 1821, 7 de julio de 1822, en cuyo día se dió la célebre acción de la Plaza entre la Milicia Nacional y la Guardia Real; y luego en 20 de enero y 20 de mayo de 1823, en que se acercaron los realistas á las puertas de Madrid.—Ocupada la capital en 24 de mayo por el ejército francés al mando del duque de Angulema, y libre en fin Fernando en 1.º de octubre del gobierno constitucional refugiado en Cadiz, volvió á sus triunfos acostumbrados, primero sobre los liberales á su regreso á Madrid en 13 de noviembre de 1823, pasando por bajo de los arcos de Tito y de Trajano, y luego contra los carlistas, á su vuelta de Cataluña en 1828. Por último, en 13 de diciembre de 1829, dió á la Puerta del Sol un espléndido espectáculo con el recibimiento solemne de su cuarta y última esposa doña *Maria Cristina*, á quien acompañaban sus padres los reyes de las Dos Sicilias, y que recibía con gran copia de esperanza y entusiasmo la triste y desventurada España.—Entonces fué cuando cubrió Mariblanca su estravagante fuente con un suntuoso templete del género clásico-fastidioso, sobremontado en las cuatro esquinas con las estatuas de *Colón*, *Hernán Cortés*, *Pizarro* y *Sebastián Elcano*, y rematando, á guisa de tapadera, con un globo transparente del peor efecto posible.

Renováronse este regocijo público y demostraciones municipales en 10 de octubre de 1830, al nacimiento de la princesa doña *Isabel*, hoy *reina de España*, en que se estrenó por primera vez en Madrid el gas en la iluminación de la Puerta del Sol y calles adyacentes, y en el decorado de la fachada del Buen Suceso; y posteriormente, en 20 de junio de 1833, con ocasión de la solemne jura de esta señora, como princesa de Asturias, en el templo de San Gerónimo.

Muerto Fernando en el mismo año, é inaugurado el

nuevo reinado bajo la gobernacion de la Reina Madre doña María Cristina, estalló la guerra civil y la revolucion política, y para colmo de desgracias hasta el funesto *cólera morbo*, que dió lugar ó pretesto á la horrorosa escena de 17 de julio de dicho año, en que el populacho atacó los conventos de San Francisco, la Merced, los Jesuitas y otros, y asesinó á muchos religiosos bajo el absurdo pretesto de que estaban envenenadas por ellos las aguas de las fuentes, como así intentaba probarlo una turba de asesinos en la de la Puerta del Sol.—Ocho días despues de aquel espantoso cuadro, atravesaba aquel sitio María Cristina, radiante de juventud, de grandeza y de hermosura, para ir á abrir en persona por la primera vez las *Córtes del reino* convocadas por *estamentos*, en la antigua iglesia del Espíritu Santo.

Otra turbulencia promovida por el alzamiento de algunas compañías de tropa, se representó en enero siguiente, tambien en la Puerta del Sol, siendo su teatro la casa de Correos, y su desdichada víctima el capitan general don José Canterac, que fué muerto á sus puertas. Mas formidable aun la insurreccion de la Granja en 1836, tuvo tambien rápido eco en la Puerta del Sol, de donde salió el capitan general Quesada, para ser sacrificado en Hortaleza, á las puertas de Madrid.

Continuaron las alarmas y alardes militares en este año y el siguiente con motivo de la aproximacion de las huestes de don Carlos, y aun despues del convenio de Vergara en el famoso pronunciamiento de 1.º de setiembre de 1840, que dió por resultado la abdicacion y marcha de la Reina Madre y la regencia del general Espartero. En julio de 1843, á la defensa intentada por la Milicia Nacional de las tropas levantadas contra el Regente por el general Narvaez; en la intentona republicana de 1848, de que fué igualmente víctima, en este mismo sitio, el capitan general Fulgosio (y era el tercero de los capitanes generales); últimamente, en el levantamiento ó *revolucion* de julio

de 1854, y en su terrible represion á los dos años en iguales dias de 1856, siempre la Puerta del Sol ha figurado en primer término, con su casa fuerte de Correos, con sus barricadas, sus cañones, sus tropas y sus caudillos militares y paisanos.

En ella se ha verificado casi siempre el desenlace de todos los sangrientos dramas que forman el tejido de nuestra historia contemporánea, y de este punto fatidico, providencial, centro de *todas las carreteras del reino*, han partido tambien los correos, los telegramas, las órdenes terminantes para todos los cambios políticos del pais.

Con estos trágicos episodios han alternado tambien en los últimos años otros suntuosos regocijos; ha visto levantarse en su centro monumentos, columnas, arcos y obeliscos, ya al regente Espartero en 1840, ya á Maria Cristina á su vuelta en 1844, ya en fin con ocasion de los régios enlaces de S. M. doña Isabel II y la Serenisima Infanta en 10 de octubre de 1846. En esta ocasion fué cuando se vió cubierta la fachada del Buen Suceso de un elegante pórtico y columnata, á semejanza de la del Panteon.

Por último, con menos preparacion artificial, aunque con el fuego que imprime el amor patrio sobre todos los objetos que anima, saludó Madrid en la mañana del 7 de febrero de 1860 la bandera nacional que por *única demostracion* brillaba en lo alto de la antigua casa de Correos, hoy *Ministerio de la Gobernacion*, al mismo tiempo que ondeaba victoriosa sobre los muros de *Tetian*.

Pero á vuelta de estos episodios mas ó menos trágicos ó sublimes ¿qué es la Puerta del Sol en su estado normal, en su vida íntima, prosaica, vulgar y cuotidiana?— Ya lo hemos dicho; es el corazon, el núcleo de la vitalidad y animacion de la poblacion cortesana. A él van á convergir por las diez ó mas arterias de las calles principales que la rodean, todos los movimientos, todos los intereses, todos los instintos y aspiraciones de este pueblo numeroso.—El noticiero intrigante ó simplemente hablador,

que sueña con las peripecias políticas, con las guerras y los cataclismos, acude á formar corro con otros semejantes en que satisfacer su sed de sensaciones, sus simpatías ó su curiosidad; el magnate que cruza en su carroza en direccion á palacio, el funcionario que acude á su oficina, el diputado que se dirige al parlamento, todos *hacen paso* por este sitio, siquiera no sea mas que para observar *qué cariz presenta la Puerta del Sol*, y augurar por los grupos raros ó numerosos el mayor ó menor peligro de la situacion política, la probabilidad de la paz ó de la guerra, del triunfo de las elecciones, de la derrota parlamentaria ó de la crisis ministerial.—El hombre del pueblo, el negociante, el industrial, van allí á informarse por la voz pública de la alza ó de la baja de los fondos, de las quiebras *aseguradas*, de los seguros *quebrados*, del valor *fabuloso* de las minas auríferas descubiertas la noche anterior por una sociedad explotadora en el próximo café.—El obrero, el ganapan, el hombre *para todo*, que para nada sirve, vienen allí en demanda de parroquianos ó de acomodo; la *murga* de bombo y platillos en averiguacion de gracias, de bodas ó bautizos, para correr á felicitar á los dichosos; el *músico festero*, contratista por mayor de *salves ó requiem* á toda orquesta, ajusta con los muñidores de las cofradías los solemnes entierros en las parroquias, ó las fiestas patronales de Vallecas ó Carabanchel. El corredor á pie quieto ofrece allí sus *primas* á los primos advenedizos; el vividor parásito *cata caldos y panza al trote* (*pique assiette*, que dicen los franceses, *caballero del milagro*, como antiguamente se decia por los españoles) andan á caza de gangas á quien agasajar y servir; y el prestidigitador aficionado, el *tomador del dos* y el ratero incipiente, ejercen en público sus escamoteos con una destreza capaz de desesperar á los Hermanns y Macallister.

Cruza brujuleando entre todos estos grupos animados el diligente periodista, abeja literaria que liba en ellos la miel ó sustancia de su próxima *gacetilla*; el apasionado

diletante; el amigo del autor en *capilla*, encargado de *crear atmósfera*, de preparar la opinion en pro de la *prima donna* que aquella noche ha de *debutar* en el Real, del drama que en la siguiente ha de darse á luz en el Príncipe; el taurómaco que sostiene en su círculo especial, compuesto de *gente crua*, la importante tésis de la próxima estocada de *Cúchares*, ó la incongruencia del *Tato* en su último *volapie*. Todo esto amenizado con el estridente chillido del muchacho que pregona la *Correspondencia* ó la *Discussion*; del pilluelo que entona los *premios de la lotería*; del mendigo que os ofrece *diez mil duros* al contado en un billete de la pasada extraccion; del vendedor de *fósforos y ealendarios*, propagadores de las luces y de libritos de papel de Alcoy; del limpia-botas que os arrima el banquillo sin pretenderlo y hace ademan de apoderarse de vuestro pie; del barbero ambulante que os tropieza con su jarro y escudilla; de la aguadora que os brinda con agua y panales; del horchatero valenciano, ó del que por cuatro cuartos pregona su enigmático café.

Hay quien ocupa cuatro ó seis horas diarias en revisar minuciosamente el progreso de las obras del ensanche; otros las emplean con mas utilidad en recorrer uno por uno los mil ó mas retratos-tarjetas espuestos á las puertas de los fotógrafos; quien pasa y detiene á todos los transeuntes para hablar á un conocido y preguntarle con el mas vivo interés «¿á dónde va por allí?»; ó para decirle «que hace calor;» quien forma sus delicias en echar los dobles lentes á la *Quevedo* á todos los agraciados rostros, á todas las breves plantas femeniles que incesantemente renovadas *hacen paso* por aquellas losas en direccion á las tiendas de las calles de Postas ó de Espoz y Mina, á la misa de San Luis ó los Italianos, á los paseos del Prado ó del Retiro.—Alguno, mas intencionado, persigue con tenacidad á una de esas estrellas del sétimo cielo (léase *piso*) que toma (acaso por huirle) una berlina de plaza y se mete en ella, sin reparar ¡la cuitada! que el cochero, ó indiscreto ó des-

cuidado, olvidó bajar el banderín que denuncia su graciosa tripulación con el infamante «*se alquila.*»

Aquí un buen mozo provincial, un Apolo trashumante, se pasea entonado por la ancha acera para exhibir sus gracias delante de todos los grupos, y al paso por todos los espejos de las puertas, se mide y se tasa con esquisita fruición; mas allá una respetable mamá (casco averiado contemporáneo de Trafalgar) hace rumbo al Prado precedida de dos pimpollos maravillosamente bellos, que van causando estragos en la apiñada muchedumbre, que las abre paso con sorpresa y admiración.—Ni falta tampoco grupo de antiguos veteranos disfrazados de paisanos, que entre las humaradas del habano de diez maravedises que aspiran con heroica resignación, juran y reniegan contra lo presente y contra lo futuro, encomiando solo lo pasado (que son ellos) ó hacen estallar su ira al ver cruzar, por ejemplo, á un mancebo que sirvió de teniente á sus órdenes en la guerra de Cataluña y hoy luce la faja de general; ni jóven estudiante ó literato modesto que cargado de libros de vuelta de su instituto ó biblioteca, reniega de ambos al ver cruzar en brillante carroza á un su condiscípulo, ministro ó cosa tal, que lanzado á la política sublime en alas de su osadía, dió punto á sus estudios literarios, forenses ó científicos, se vino á la Puerta del Sol, cambió de carrera y penetró audaz por la que se le ofrecía á la vista, por la *Carrera de San Gerónimo*, que es la que guía al moderno *Capitolio*, al aura popular, al poder y la fortuna.

La Puerta del Sol es, pues, el laboratorio político-cortesano, económico-social, científico y literario de Madrid; la gran fábrica de las reputaciones históricas, políticas, militares y financieras del país; el horno donde se amasan sus grandes nombres, sus intereses públicos y privados; la escena en la que se trazan y desenlazan las peripecias de su historia, las intrigas de su vida íntima y social.—Por eso no debe extrañarse que el anhelo de todo español que

intente elevarse en el teatro cortesano, sea el de instalarse, desplegarse y brillar en persona ó mentalmente en este sitio; que los viajeros extranjeros que escribieron de nuestro país le consagren tomos enteros (1); que los escritores indigenas emblematicen en él el Madrid moderno; y que los peregrinos y viandantes, de que hablábamos al principio de este capítulo, se citen y emplacen desde los mas remotos climas para la Puerta del Sol.

Y aqui el lector habrá de disimular al autor de esta obrita, que estralimitándose de su propósito de pasear en ella por el *Madrid antiguo*, haya hecho en el presente capítulo una doble excursion en el moderno, y en el estilo humorístico propio de la ya olvidada pluma del *Curioso Parlante*, que tan mal dice con la fria y mesurada gravedad de la narracion histórica.

(1) ROGER DE BEAUVOIR. *La Porte de Soleil*, 4 vol.

XIX.

LINEA DEL NORTE.

DE LA PUERTA DEL SOL A LA DE BILBAO.

Volviendo á nuestros paseos despues del episodio que nos hemqs permitido en el punto central de la Puerta del Sol, seguiremos ahora la línea setentrional que tiene por límites las puertas de *Santa Bárbara* y de *Bilbao* (antes de los *Pozos*) comprendiendo al paso (para no dejarnos nada rezagado) la calle del *Cármén*, que parte del mismo punto y en la propia direccion hasta el postigo de San Martín, donde nos encontramos ya con el antiguo arrabal que antes describimos.

De las demás calles que parten de aquella plaza en todas direcciones hasta la de los Preciados inclusive, ya queda hablado en los capítulos respectivos, restándonos solamente hacer mención de las dichas del *Cármén* y de la *Montera* y sus traviesas hasta la de *Jacometrezo* inclusive, que enlaza la nueva poblacion con dicho antiguo arrabal.

Hoy, estas calles, importantísimos puntos mercantiles y favoritos del capricho y de la moda, son para Madrid lo que las calles *Vivienne* y de *Richellieu* para París, con la notable y sensible diferencia de que allí los preciosos objetos y mercancías que las decoran y embellecen, son fruto de su industria indígena, mientras las de Madrid

ya citadas, no ostentan, por lo general, otra cosa que las ricas manufacturas extranjeras.

Calle de la Montera.

Hasta la misma poblacion de estas calles es exótica (especialmente la de la Montera) compuesta en su mayor parte de naturales de Francia y otros paises, aunque avicinados en Madrid. El lujo y multitud de los almacenes y tiendas de comercio en que están convertidos hasta los mismos portales de las casas; la infinidad de muestras ó enseñanzas de las sastrerías, modistas, peluquerías, sombrereros y tiendas de telas y quincalla, que cubren literalmente las ventanas, los balcones, las fachadas casi todas; la animacion consiguiente á este inmenso movimiento mercantil, y aun la misma forma de esta hermosa calle en suave pendiente desde su principio hasta la Puerta del Sol, ostentando en su centro una fuente moderna, inaugurada en 1833, aunque de forma impropia de aquel sitio, todo esto reunido contribuye al conjunto y especial fisonomía de esta interesante calle madrileña.—El nombre de la *Montera*, que llevó desde los principios, quieren algunos que sea corrupcion de la *Montería*, por ser el sitio por donde salian para las grandes monterías ó cazas; y otros la atribuyen á cierta hieldad que habitaba en ella en el siglo XVI y era esposa del montero del rey.—Contiguo á la fuente, el sitio que media hasta cerca de la parroquia de San Luis, sirvió en los siglos XVII y XVIII para la venta del pan, cuyos puestos ó tinglados tenian delante una red defensiva, de que le ha quedado al sitio el nombre vulgar de la *Red de San Luis*. Posteriormente, y hasta hace pocos años, ha habido cajones para la venta de carnes, verdura y frutas, que se han quitado muy acertadamente de allí.—La parroquia de San Luis obispo, que se alza en el comedio de esta calle, fué erigida en 1541 como anejo de la de San Ginés; hoy es una de las principales de Madrid, y su templo, construido á fines del siglo XVII, es de los mas espaciosos y concurridos, aunque no tiene nada notable bajo el aspecto artístico. La portada es obra del corruptor don

La Red de San Luis.

Parroquia de San Luis.